

WILLEM F. H. ADELAAR, PILAR VALENZUELA BISMARCK
Y ROBERTO ZARIQUIEY BIONDI

Editores

ESTUDIOS SOBRE LENGUAS ANDINAS Y AMAZÓNICAS

Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino



Capítulo 12



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas
Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino

Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck
y Roberto Zariquiey Biondi

© Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck
y Roberto Zariquiey Biondi, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Ilustración de cubierta: Josué Sánchez Cerrón

Foto de Rodolfo Cerrón-Palomino: Roberto Zariquiey

Primera edición, setiembre de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-972-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-11916

Registro de Proyecto Editorial: 31501361101722

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

APROXIMACIÓN EUROPEA A LA ESTANDARIZACIÓN DEL QUECHUA¹

Wolfgang Wölck

University at Buffalo y Universidad Nacional Mayor de San Marcos

1. Introducción

Las siguientes observaciones sirven como apreciación al valioso servicio que Rodolfo Cerrón-Palomino, a través de su erudición, ha hecho en relación a la difusión y a la conservación del quechua. Pese a que él mismo nunca abogó por la unificación del quechua, sí realizó tres contribuciones de gran importancia que facilitan este proceso. En 1976, elaboró la gramática y el diccionario del dialecto Junín-Huanca; en su *Lingüística Quechua*, dedicó el capítulo más extenso (capítulo IX) a «un esbozo gramatical panquechua» (1987: 14) o «pandialectal» o «supradialectal» (1987: 249); y combinó los dos mayores dialectos en un *Diccionario Unificado* (1994). Con un año de anticipación a su compendio quechua, publiqué los resultados de mis intentos por sintetizar las seis gramáticas dialectales (Escobar, 1976; Wölck, 1987), en las que se incluían su gramática y diccionario Junín-Huanca (Cerrón-Palomino, 1976a y 1976b). Ahora, inspirado por cuatro estudios semejantes en Europa, de los cuales tres ya han proporcionado resultados exitosos y tangibles, me gustaría proponer un ejercicio similar al anterior, pero centrándome, en esta ocasión, en los seis diccionarios dialectales y «crear» un léxico panquechua supradialectal. Aunque el trabajo de emplear el modelo europeo al quechua puede ser metodológicamente simple, supone un mayor esfuerzo en cuanto a tiempo y dedicación.

¹ Agradezco a Francisco Martínez Ibarra por su ayuda en la revisión y compilación de los léxicos quechuas y en la traducción del inglés al castellano de la mayor parte. Anna María Escobar me dio valiosas sugerencias analíticas y estilísticas.

2. Estandarización

El requisito de estandarización y alfabetización o «graficación» como imperativo para la supervivencia de una lengua, especialmente una lengua minoritaria, está ya fuera de toda duda (cf. Garvin, 1959 y 1989; Haugen, 1965 y 1980; Wölck, 1991 y 2003). Está claro que esto implica la elección, el desarrollo o la elaboración de una forma² unificada de lengua, y esta es una de las tareas más difíciles y conflictivas. Donde una lengua es relativamente uniforme, como en el caso de, por ejemplo, el idioma quechua del Ecuador, esto se puede conseguir por medio de decisiones firmes o decididas, como la introducción de un «alfabeto único». Donde la lengua se encuentra fuertemente diferenciada en distintos dialectos regionales, la tarea de su «urbanización» es más difícil. Muy a menudo, es mucho el tiempo que se emplea o, me atrevería a decir, que se pierde o malgasta en la elección del «mejor dialecto», seleccionado por su prestigio histórico, su amplia distribución, simplicidad —por facilidad de adquisición o compilación— o debido a su rango intelectual. Este camino parece ser exitoso en contadas ocasiones, ya que a aquellos que no pertenecen a la variedad agraciada no les gusta que esta variedad les sea impuesta en lugar de la suya propia. La suposición de que los estándares actuales para las lenguas internacionales se basan en una variedad en particular es errónea, como se puede apreciar con un simple vistazo a la historia del desarrollo de, por ejemplo, la forma estándar del alemán, del inglés o del italiano; todas las cuales presentan rasgos amalgamados de diferentes dialectos. En el caso del alemán estándar, no se deriva de la variedad urbana de Hanover; ni el inglés estándar, de la variedad de Oxford; ni el italiano estándar, de la variedad de Florencia. En la siguiente sección, demostraré que existe una mejor manera, la cual, según mi conocimiento, ha tenido éxito en al menos tres casos, de los cuales describiré uno en más detalle y lo utilizaré como modelo para mis sugerencias.

3. Antecedentes

El primer ejemplo documentado del desarrollo de un nuevo estándar a partir de varios dialectos regionales es la «creación» del *Landsmål*, elaborado por Ivar Aasen en 1836 y descrito, posteriormente, por Einar Haugen (1980). El *Landsmål* de Noruega, un amalgamiento o una conjunción de los dialectos principales noruegos, se ha convertido en la alternativa popular nativa al antiguo *Rijksmål* o *Bokmål*, que presentaba una fuerte base danesa. Otro caso similar y exitoso, del que desgraciadamente no sé tanto, es el ejemplo vasco (Mahlau, 1991).

² Deliberadamente, he decidido evitar el término «norma» por su connotación punitiva o normativa.

Un siglo y medio más tarde, Heinrich Schmid (1994) consiguió la unificación de los dialectos romanches de Suiza de una forma, lingüísticamente, más consistente. Mediante la combinación de rasgos de tres variedades en el área del Rhin —Sursilvan, Sutsilvan y Sumiran—, conjuntamente con las dos variedades de Ladin —Puter y Vallader—, se creó el, ahora aceptado, estándar llamado *Rumantsch Grischun* (en referencia al Cantón de Grison) con una ortografía que une el italiano con el alemán, las otras dos lenguas oficiales de Suiza usadas por la mayoría de hablantes del *rumantsch*. En 1993, la Lia Rumantscha publicó la totalidad del corpus de material en una copia impresa; y en 2002, pasó a estar disponible en versión digital. Hoy en día, aproximadamente, un 10% de la población suiza habla *rumantsch* como primera lengua, lo cual antes había bajado a segunda o tercera lengua de uso.

Este proyecto establece el escenario para la tentativa más reciente, aquella con la que me encuentro más familiarizado y la que me inspiró a intentar una aplicación al quechua: el trabajo del *Servics de Planificazion y Elaborazion dl Lingaz Ladin* (SPELL) en los valles de las dolomitas italianas. Coordinado por Erwin Valentini, un grupo de expertos lingüistas ha trabajado desde 1994 en la unificación de cinco dialectos principales del ladin, la lengua raeto-romance de Italia. Su objetivo era crear una variedad lingüística que sirviera de medio de «integración, unificación, y (auto-) identificación, para que los ladinos pudieran reconocerse a sí mismos en este coine sin tener que renunciar a su identidad lingüística, su lengua o su tradición» (Valentini, 2001: 15)³. Para ello, se aplicaron e implementaron los siguientes principios metodológicos: predominio o frecuencia de formas (*regolarité y funzionalité*); transparencia e inteligibilidad inter-ladina (*trasparenta y entenibelté interladina*); y originalidad: palabras y formas típicamente ladinas (*originalité: paroles y formes «tipiches» ladines* (Valentini, 2001: 15)) Primero, se produjo una gramática ladina estandarizada (Valentini, 2001); y un año más tarde, se publicó un diccionario comprensivo pandialectal⁴. Los ejemplos fueron proporcionados por una selección de vocabulario procedente de los cinco mayores dialectos ladinos: Ampezan (cerca de Cortina d'Ampezzo), Badia (Val), Fascian (Vigo di Fassa), Fodom (Livinallongo) y Gherdeina (Val Gardena). La selección de la forma estándar del ladino se correspondería con la incluida en la tabla 1.

³ «*N fatour de integrazion, de unificazion y de (auto)identificazion: duc i Ladins pô se reconesce te chesta koiné zenza messei renunzié a sia identitè linguistica, a sie idiom y a sies tradizons*».

⁴ Una descripción detallada de los proyectos europeos se encuentra en Iannàcaro & del'Aquila (2002), otra mas breve en Wölck (2006).

Tabla 1. *Standardisazion lessicala (Valentini 2002)*

Badia	Gherdëina	Fascian	Fodom	Ampezan	Ladin Sr.	raport
stala	stala	stala	stala	stala	stala	5:0
ce	cê	cef	ce	testa	cef	4:1
lâ	ava	giava	nona	nona	ava <nonna>	3:2
tota	nona	nona	sentola	séntora	nona <madrina>	2:2:1
lëgn	lën	alber/elber	ëlber	pianta	len/alber	2:2:1
messè/lugio	lugio	messèl	lugio	luio	messel lugio	2:4
dilan (y giulpai)	de gra dietelpeie	detelpai develpai	diotelpaie grazie	grammarzè	dilan dietelpai	4:1:1:1
edema	ena	setemèna	setemana	setemàna	edema setemana	2:3
mascinn	mascinn	machina	machina	machina	mascina machina	2:3

Ladin ~ castellano: stala ~ establo; cef ~ cabeza; ava ~ abuela; nona ~ madrina; len/alber ~ árbol; messel/lugio ~ julio; dilan ~ gracias; edema/setemana ~ semana; mascin ~ máquina

4. Adaptación al quechua

Cuando publiqué mis intentos de unificación de la gramática quechua (Wölck, 1987), desconocía el proyecto suizo y, simplemente, acababa de conocer el trabajo de Aasen sobre el noruego (a través de Einar Haugen). Las seis gramáticas de los dialectos peruano quechua, que fueron la base de datos, la motivación y la justificación de mi esfuerzo, fueron encargadas/coordinadas por Alberto Escobar (1976) y fueron estructuradas en líneas teórico-metodológicas muy similares para facilitar la comparación. Para la preparación de los seis diccionarios no se estableció ningún terreno común similar. Su porción quechua-castellano varía considerablemente en tamaño: desde solo unas 75 páginas para un par de ellos

a 150 páginas para el diccionario Junín-Huanca (Cerrón-Palomino, 1976). El diccionario Cuzco-Callao (Cusihamán, 1976) es, además, más completo⁵. Esta es, solamente, una de las razones por las que una aplicación estricta del método comparativo del ladino, sobre la base de los diccionarios de 1976, es bastante problemática. En la tabla 2, intento ofrecer una primera y breve idea de este proceso relativamente sencillo y directo que puede ser aplicado al quechua. El orden de los dialectos en la tabla es arbitrario. Mi propia selección de entradas comenzó, igualmente, como algo bastante arbitrario o, en cierto modo, determinado por mi conocimiento de la variación dialectal; pero, posteriormente, esta selección de entradas estuvo guiada por la famosa lista de palabras de Swadesh (1952). Esta lista, así como adaptaciones y abreviaciones más recientes, es la herramienta más importante en la estadística lexical y contiene palabras que se consideran menos susceptibles al cambio (cronológico) lingüístico. En busca de un mejor criterio, utilizamos una lista más breve (Holman, 2004) para la selección de la mayoría de entradas en nuestro ejemplo, identificadas con un asterisco después de la glosa castellana.

5. Problemas

Además del problema cuantitativo o de representación del corpus disponible para la comparación, existen otros dos problemas obviamente lingüísticos que complican la elección de una forma estándar general quechua que sea aceptable. De los cuales, la resolución del primero es de mayor dificultad.

5.1. Variación semántica

Es sabido que la división del universo semántico en etiquetas léxicas difiere bastante entre lenguas distintas. Igualmente, el que el principio de diferenciación semántica/léxica se aplique a diferentes dialectos de la misma lengua es un tema menos obvio y menos conocido. Intentar aplicar un principio cuantitativo de frecuencia a un corpus dialectal comparativo —visto y trazado desde una segunda lengua diferente— nos presenta un problema obvio. Hay casos simples y obvios, casi triviales, tales como buscar los equivalentes del castellano «ver» en los diccionarios quechua, en los que encontramos dos formas, «qaway» y «rikuy», que corresponden al inglés «look» y «see» (esp. «mirar» y «ver»). Sin embargo, lo que resulta desconcertante es que una persona ciega sea «mana qawaq» en el quechua

⁵ Debido a que todos comparten el mismo formato de página y fuente, el número de páginas es una buena indicación del número de entradas.

de Ayacucho y Cuzco. Aparentemente, solo en esos dos se realiza esa distinción. El dialecto de San Martín parece utilizar «kaway» con ambos significados; los de Cajamarca, Junín y Áncash, únicamente, «rikay». Pese a que, debido a la limitada cobertura léxica en los diccionarios, me siento desconfiado o receloso de la existencia de un verdadero vacío léxico real, optaría, sin embargo, por «restituir» esa distinción en un nuevo estándar a aquellas áreas que la carecen.

Todavía más complicados se presentan aquellos casos en los que algunos dialectos tienen un término específico que representa una entidad, por ejemplo «qonqor» (rodilla), donde otros dialectos poseen un término en sentido metafórico o figurado, como, por ejemplo «moqo», cuyo significado literal es un montículo o un bulto de una montaña, por ejemplo, esp. «morro». Mi sugerencia sería la reintroducción del término específico en aquellas áreas dialectales que no lo poseen, o que quizá han perdido dicho término específico. Nótese que estas decisiones formarían parte de una «planificación de corpus» en un sentido más intervencionista.

5.2. Variación fonológica

Parece más simple, al menos desde mi punto de vista como fonólogo tradicional, la resolución de las diferencias fonológicas (superficiales) dialectales o, de hecho, diferencias fonéticas, reflejadas en la ortografía de los diferentes dialectos. La más clara y simple es la alternancia <r~l>, la cual no es sino la realización ortográfica de una vibrante simple y una lateral, representadas, gráficamente, por fonólogos demasiado entusiastas. Existen otros dos casos relativamente simples: la ortografía africada de <ts> y la retrofleja <tr> en los dialectos centro norteños, que corresponden a /č/ en los dialectos centro sureños. Puede haber un pequeño número de contrastes semánticos mínimos debido a esta distinción, pero no merecen su inclusión en el problema ortográfico. Tal y como se sugiere en la tabla 2, una ortografía unificada como <ch> no perdería ninguna distinción semántica significativa. Si observamos la ortografía de las principales lenguas del mundo, podemos apreciar que las diferencias regionales menores nunca aparecen representadas en un sistema ortográfico «nacional»⁶. Hay, sin embargo, dos pares de grafemas y fonemas que deben ser tratados con más cuidado: el primero y el más claro es la distinción /k ≠ q/, típica y característica de la lengua quechua, y que se mantiene en todas las regiones con excepción de San Martín, donde parece haber sufrido un proceso de «pidginización» como

⁶ Favor de ignorar la ortografía del inglés, la cual es una pesadilla y explica uno de los índices de analfabetismo más altos entre naciones industrializadas.

en el caso del quechua ecuatoriano. Debería restituirse en la forma estándar también en el área de San Martín. El segundo caso es más complicado, en parte debido a que afecta a tres sonidos o fonemas en, al menos, dos, posiblemente cuatro, dialectos: Cajamarca, San Martín, Junín y Áncash. Hablamos del trío /h ≠ s ≠ š/, ortográficamente, en la forma de <h, s, sh>. En este caso, propondría una solución léxico-específica: <suti> podría tener una forma alternativa <shuti> en el norte centro, pero no <huti>; <iskay> podría generalizarse⁷. En el caso de <hamuy: shamuy>, propondría la conservación del fonema y grafema /h/ sobre /sh/, como en la alternancia <huq: suk>, observando el principio de «originalidad» del ladino (visto anteriormente), como en el caso de <atun: hatun>, la <h> debería ser reinstaurada. Nuevamente, algo más complicada es la apariencia ortográfica de las vocales largas y geminadas en Áncash. Algunas de estas se deben a la marcación de las vocales acentuadas (véase los préstamos del castellano como <peeche>, más abajo), y otras se deben a contracciones de prolongación o alargamiento compensatorio (Wölck, 1969; 1987) y no necesitan aparecer reflejadas en un alfabeto o abecedario estándar.

Las veinte entradas que aparecen en la tabla 2 se ordenan por grado de variabilidad a través de los seis dialectos peruanos. Mis sugerencias para las formas de quechua general no pretenden ser más que eso: propuestas tentativas y retos. Retos que muestran qué y cómo podría producirse un diccionario unificado quechua. Obviamente, el escaso inventario de los diccionarios de 1976 es insuficiente para una lexicografía quechua completa. El diccionario de Lira (1944) de quechua de Cuzco, de 1.199 páginas, sobresale solitariamente de lo semi-completo, pero la aplicación del método aquí descrito a otros diccionarios dialectales, disponibles o por desarrollarse, es solo cuestión de tiempo y de esfuerzo humano.

⁷ Nótese que muchas variedades de castellano asibilan la /s/ sin tener la distinción /s ≠ š/.

Tabla 2. Léxico quechua

Castellano	Cuzco	Ayacucho	San Martín	Cajamarca	Junin	Áncash	Ratio	Quechua
<i>Agua*</i>	Unu Yaku	Yaku	Yaku	Yaku	Yaku	Yaku	6:0	<i>Yaku</i>
<i>Mano*</i>	Maki	Maki	Maki	Maki	Maki	Maki	6:0	<i>Maki</i>
<i>Morir*</i>	Wañuy	Wañuy	Wañuy	Wañuy	Wañuy	Wañuy	6:0	<i>Wañuy</i>
<i>Noche*</i>	Tuta	Tuta	Tuta	Tuta	Tuta	Paqas Tuta	6:0	<i>Tuta</i>
<i>Sangre*</i>	Yawar Rawar	Yawar	Yawar	Yawar	Yawar	Yawar Yayar	6:0	<i>Yawar</i>
<i>Ojo*</i>	Ñawi	Ñawi	Ñawi	Ñawi	Ñawi	Ñawi Nawi	6:0	<i>Ñawi</i>
<i>Año</i>	Wata	Wata	Wata	Wata	Wata	<i>Añu</i> Wata	6:0	<i>Wata</i>
<i>Fuego</i>	Nina	Nina	Nina	Nina	Nina	Nina	6:0	<i>Nina</i>
<i>Hueso</i>	Tullu	Tullu	Tullu	Tullu	Tullu	Tullu	6:0	<i>Tullu</i>
<i>Luna</i>	Killa	Killa	Killa	Killa	Killa	Killa	6:0	<i>Killa</i>
<i>Nombre*</i>	Suti	Suti	Shuti	Shuti	Shuti	Huti Shuti	6:0 (4:2?)	<i>Suti</i>
<i>Oreja*</i>	Ninri Rinri	Rinri	Rinri	Rinri	Linli	Rinri	6:0	<i>Rinri</i>
<i>Perro</i>	Alqo	Allqo	Allku	Allqo	Allqu Ashuti	Allqu	6:0	<i>Allqo</i>
<i>Piedra</i>	Rumi	Rumi	Rumi	Rumi	Lumi	Rumi	6:0	<i>Rumi</i>
<i>Huevo</i>	Runtu	Runtu	Runtu	Ruru	Luntu Lulu	Runtu Ruru	5:1	<i>Runtu</i>
<i>Lengua</i>	Qallo	Qallu	Kallu	Qallo	Qallu	Qallu	5:1	<i>Qallo</i>
<i>Diente*</i>	Kiru	Kiru	Kiru	Kiru	Kilu	Kiru	5:1	<i>Kiru</i>
<i>Sol</i>	Inti	Inti Rupay	Inti	Rupay	Inti	Rupay Inti	5:1	<i>Inti</i> <i>Rupay</i>
<i>Puente</i>	Chaka	Chaka	Chaka	Chaka	Chaka	Tsaka	5:1	<i>Chaka</i>
<i>Dos*</i>	Iskay	Iskay	Ishkay	Ishkay	Ishkay	Ishkay	4:2	<i>Iskay</i>
<i>Yo*</i>	Noqa Ñoqa	Ñoqa	Ñuka	Noqa	Ñuqa Yaqa	Noqa Ñoqa	4:1:1	<i>Noqa</i>
<i>Tú*</i>	Qan	Qam	Kan	Qam	Qam	Qam	4:1:1	<i>Qam</i>
<i>Hoy</i>	Kunan	Kanan	Kunan	Kanan	Kanan	Kanan	4:2	<i>Kanan</i>

APROXIMACIÓN EUROPEA A LA ESTANDARIZACIÓN DEL QUECHUA

Castellano	Cuzco	Ayacucho	San Martín	Cajamarca	Junin	Áncash	Ratio	Quechua
<i>Camino*</i>	Ñan	Ñan	Ñan	Ñan	<i>Kaminu</i>	Naani	4:1:1	<i>Ñan</i>
<i>Cola</i>	Chupa	Chupa	Chupa	Trupa	Trupa	Chupa	4:2	<i>Chupa</i>
<i>Cuerno*</i>	Waqra	Waqra	Wakra	Waqra	Waqra	Waqra	4:1:1	<i>Waqra</i>
<i>Dar</i>	Qoy	Qoy	Kuy	Qoy	Quy	Qoy	4:1:1	<i>Qoy</i>
<i>Lluvia</i>	Para	Para	Tamya	Tamya	Tamya	Tamya	4:2	<i>Tamya Para</i>
<i>Persona*</i>	Runa	Runa	Runa	Runa	Nuna	Nuna	4:2	<i>Runa</i>
<i>Piel*</i>	Qara	Qara	Kara	Qara	Uta	Qara	4:2	<i>Qara</i>
<i>Pecho*</i>	Qhasqo	Qasqo	Kasku	Qasqu	<i>Piichu</i>	<i>Peechu</i> Qasqu	4:2	<i>Qasqo</i>
<i>Venir</i>	Hamuy	Hamuy	Shamuy	Shamuy	Shamuy	Shamuy	4:2	<i>Hamuy(!)</i>
<i>Uno*</i>	Hoq	Huk	Suk	Soq	Huk Suk	Huk	3:2:1	<i>Huk</i>
<i>Grande</i>	Hatun	Hatun	Atun	Atun	Hatun	Yashqa	3:2:1	<i>Hatun</i>
<i>Nuevo</i>	Musoq	Mosoq	Mushuk	Mushoq	Mushuq	Mushoq	3:2:1	<i>Mosoq</i>
<i>Mirar Ver</i>	Qhaway Rikuy	Qaway Rikuy	Kaway	Rikay	Likay	Rirquy Rikay	3:0 3:2	<i>Qaway Rikay</i>
<i>Rodilla*</i>	Qonqor Moqo	Moqo	Kunkuri Muku	Qonqori	Qunqui	Qonqor	3:2:1	<i>Qonqor</i>
<i>Estrella*</i>	Ch'aska	Qoyllur	<i>Luseru</i>	<i>Lusiru</i>	Qoyllur	Qayllur	2:2:1:1	<i>Qoyllur</i>
<i>Hoja</i>	Rap'a Rap'i	Llaqe Rapi	Panka	Rapra	Lapla	Rapra Rapri	2:2:1:1	<i>Rapra</i>
<i>Ladrar</i>	Kanikuy	Anyay	Añay Añakuy	Kanikuy	Wanwanyaay	Awllay Waqyay	2:2:1:1	<i>Añay</i>

* Incluido en las listas de Swadesh y Holman.

6. Referencias bibliográficas

- Aasen, I. (1836). Om vort skriftsprog. En: Aasen, I. *Skrifter*. Oslo: Gyldendal.
- Aasen, I. (1985 [1853]). *Prover of Landsmaalet i Norge*. Voss: Vestanbok.
- Cerrón-Palomino, R. (1976a). *Gramática quechua Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación / Instituto de Estudios Peruanos.
- Cerrón-Palomino, R. (1976b). *Diccionario quechua Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación / Instituto de Estudios Peruanos.
- Cerrón-Palomino, R. (1987). *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Cerrón-Palomino, R. (1994). *Quechua sureño: diccionario unificado*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- Cusihuamán, A. (1976). *Diccionario quechua Cuzco-Callao*. Lima: Ministerio de Educación / Instituto de Estudios Peruanos.
- Escobar, A. (coordinador) (1976). *Gramáticas referenciales y diccionarios de consulta de la lengua quechua*. Lima: Ministerio de Educación / Instituto de Estudios Peruanos.
- Gallardo, A. (1978). What's a bilingual? *Buffalo Papers in Linguistics*, 1.1, pp. 17-42.
- Garvin, P. (1959). The standard language problem: concepts and methods. *Anthropological Linguistics*, 1, pp. 28-31.
- Garvin, P. (1989). A conceptual framework for the study of language standardization. *Buffalo Papers in Linguistics*, 89-01, pp. 11-32.
- Haugen, E. (1965). Construction and reconstruction in language planning: Ivar Aasen's grammar. *Word*, 21, pp. 188-207.
- Haugen, E. (1980). Language problems and language planning: the Scandinavian Model. En: P. H. Nelde (editor). *Sprachkontakt und Sprachkonflikt*. Wiesbaden: Steiner, pp. 151-157.
- Holman, E. W. et al. (2008). Explorations in automated language classification. *Folia Linguistica*, 42.2, pp. 331-354.
- Iannàcaro, G. y V. Dell'Aquila (2002). *Modelli europei di pianificazione linguistica. Mondo Ladino 26*. Vigo di Fassa: Istituto Cultural Ladin.
- Lira, J. A. (1945). *Diccionario kkechuwa-español*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Historia, Lingüística y Folklore.
- Mahlau, A. (1991). Some aspects of the standardization of the Basque language. Pp. 79-94 en von Gleich y Wolff (ed.)
- Schmid, H. (1994). *Wegleitung für den Aufbau einer gemeinsamen Schriftsprache der Dolomitenladiner*. Vich / San Martin de Tor: Istitut Cultural Ladin.
- SPELL. (2001/2002). *Gramatica dl Ladin Standard / Dizionar dl Ladin Standard*. Valentini, E, N. Chiocchetti y M. Stufesser (coordinadores). Vich / San Martin de Tor / Bulsan: Union Generela di Ladins dles Dolomites.

- Swadesh, M. (1952). Lexicostatistic dating of prehistoric ethnic contacts. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 96, pp. 452-463.
- von Gleich, U. y E. Wolff (editores) (1991). *Standardization of national languages*. Hamburgo: UNESCO Institute for Education,
- Wölck, W. (1969). *Fonología comparativa quechua*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Plan de Fomento Lingüístico, Documento de Trabajo.
- Wölck, W. (1987). *Pequeño breviario quechua*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Wölck, W. (1991). The standardization of Quechua: some problems and suggestions. Pp. 43-54 en von Gleich y Wolff (ed.)
- Wölck, W. (2003). Are there universals in contact and conflict linguistics? *Plurilingua*, 24, pp. 29-39.
- Wölck, W. (2006). Kontaktlinguistische Universalien und Sprachplanung: eine kritische Betrachtung. En: V. Dell'Aquila *et al.* (editores). *Alpes Europa: Sociolinguistica y language planning*. Regione Autonoma Trentino-Alto Adige: Istitut Cultural Ladin 'Majon di Fascegn', pp. 319-330.
- Wölck, W. y von Gleich U., (2001). Alberto Escobar y la sociolingüística peruana: una valoración. *Lexis*, 24, pp. 367-379.